

**CRÓNICA DE UN DESACIERTO:
EL CIERRE DE LAS FACULTADES DE DERECHO,
MEDICINA, CIENCIAS Y FILOSOFÍA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID DURANTE LA AGONÍA DEL FRANQUISMO**

María del Rosario Díez Abad
Universidad de Valladolid

1. INTRODUCCIÓN.

El trabajo que aquí se presenta trata de la crónica a través de imágenes fotográficas cedidas por el Archivo Municipal de Valladolid, de uno de los episodios más significativos de la Universidad de Valladolid como fue el desarrollo de los acontecimientos que desembocaron en el cierre de sus cuatro Facultades en febrero de 1975 y la contestación estudiantil y ciudadana que provocó esa decisión.

La clausura de estas Facultades fue un acontecimiento que conmocionó no sólo a la población universitaria sino, también, a la mayor parte de la ciudadanía, de tal forma que, lo que se planeó fuera un aviso para toda la Universidad española se convirtió en un grave error, pues las críticas a esta decisión se dejaron oír desde muchos ámbitos de la sociedad. Y la respuesta del movimiento estudiantil no fue la de regresar a sus casas sino la de movilizarse creando lo que se llamó la Universidad Paralela, un ejemplo de convivencia universitaria de la que participaron estudiantes junto con los profesores universitarios más progresistas.

Pensando que el silencio y el olvido es una injusticia que se comete contra los protagonistas del pasado, y haciendo nuestras las palabras de Marc Bloch cuando afirma que "conocer el pasado ayuda a esclarecer la extraña singularidad del presente", se hace necesario ir completando los análisis que nos ayuden a conocer cómo fueron los hechos y recuperar una parte de la memoria del antifranquismo, tarea en la que toma un absoluto protagonismo el movimiento universitario. Si bien, la lucha estudiantil ha sido objeto de diferentes estudios por parte de distintos autores¹, aquella que nació y se desarrolló en la Universidad de Valladolid aún no ha sido investigada, por lo que este trabajo pretende ser el comienzo de un análisis más detallado de la importancia que tuvo durante ese periodo de lucha y espera que fueron los diez últimos años del Franquismo.

Previamente a nuestro análisis, es preciso recordar la importancia que paulatinamente va adquiriendo la fotografía como fuente documental dentro de las Ciencias Sociales y Humanidades, pues, a pesar de reconocer, como señala algún autor, que la imagen fotográfica se encuentra mediatizada por la mirada del fotógrafo², resulta incuestionable su valor como fuente de la Historia ya que toda fotografía es intrínsecamente documental³ y se constituye en un magnífico soporte donde se reflejan aspectos sociales, políticos y culturales. Acontecimientos de la vida pública, de la vida cotidiana, costumbres, personas y personajes quedan a la comprensión e interpretación del historiador.

2. LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS COMO PROTAGONISTAS DEL INCONFORMISMO POLÍTICO.

Con la posición de privilegio que nos otorga la perspectiva histórica, es fácil admitir que los estudiantes universitarios junto con la clase obrera industrial constituyeron el principal foco de oposición y resistencia a los dictámenes del Régimen franquista. No es, pues, exagerado hacer nuestra aquella afirmación que encuentra en el movimiento obrero y universitario a los agentes que más denoda-

damente lucharon contra el Franquismo y que salvaron el honor y la responsabilidad colectiva de toda la sociedad española⁴. Esto fue posible porque a partir de los años sesenta la población estudiantil inició un proceso generalizado e imparable de marcha hacia delante de toma de conciencia de la situación política, social y cultural en la que se desenvolvía su vida universitaria y la del país en general, al mismo tiempo que, gradualmente, se producía una simbiosis entre la comunidad universitaria y las numerosas organizaciones políticas clandestinas que conformaban un mapa político bastante complejo. Junto al Partido Comunista, se encontraban *los trotskistas*, *los maoista*, *los grupos escindidos del propio Partido Comunista*, etc, una auténtica amalgama de siglas que escondían diferentes actitudes y que muchos de ellos dan la impresión de haber nacido contra corriente, fruto, tal vez, de la insatisfacción de la acción y necesitados de una profunda fundamentación teórica. Pero, a su vez, todos conscientes de encontrarse en el mismo lado y frente al mismo enemigo.

También eran momentos de radicalización intelectual donde las lecturas farragosas protagonizaban las discusiones duras y estimulantes que se alargaban hasta el amanecer. Autores como Marcuse, Althusser, Adorno, Horkheimer... pasaban de mano en mano. *"Qué hacer?"* y *"El Estado y la Revolución"* fueron los libros de Lenin que más circularon entre la juventud progre tras el 68. Y no sólo Lenin, también Marx y Engels, el *"Libro Rojo"* de Mao, algunos textos del Che Guevara... Además, todas estas lecturas se compaginaban con el cine lento e imposible de las salas de arte y ensayo y de la canción protesta.

Con estas actitudes no sólo convirtieron a la Universidad en un ghetto subcultural⁵ dentro de esa sociedad atenazada, sino que, además, como ya se ha señalado, formaron parte de la vanguardia de la oposición al Régimen al encabezar las protestas y las reivindicaciones políticas de democracia y participación social⁶ declaradas subversivas por una dictadura que comenzaba una lentísima agonía, pero que al tomar conciencia de la magnitud del problema estudiantil no le impidió aplicar con toda contundencia su aparato represivo compuesto por un terrible combinado del que formaban parte las autoridades académicas, la Dirección General de Seguridad del Ministerio de Gobernación, el temido Tribunal de Orden Público y, en ocasiones, el Ejército, que vigilaban y reprimían a los estudiantes demócratas⁷.

Este trabajo en común o interconexión entre los poderes del Estado, permitía que cuando alguno de los estudiantes era detenido por la policía, la Dirección General de Universidades e Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia conociera el hecho y ordenara al Rector correspondiente la aplicación del art. 28 del Reglamento de Disciplina Académica⁸ que tenía como fundamento limpiar de "activistas subversivos" la universidad al impedirles el acceso a sus centros docentes, independientemente de haber sido o no juzgados por el temido Tribunal de Orden Público, jurisdicción especial que nació desde el poder político para imponerse a los adversarios políticos y sociales⁹.

Pero si este sistema represivo que hemos descrito no era suficiente para callar las voces de un gran número de jóvenes, otro capítulo negro de la represión estudiantil lo constituyó la continua clausura de los centros universitarios. Cierres y reaperturas se sucedían, pero, sin duda alguna, un hito lo constituyó el cierre decretado por el propio Ministro de Educación y Ciencia de las cuatro Facultades de las que disponía la Universidad de Valladolid en febrero de 1975, cuando el Régimen agonizaba junto a su dictador.

3. LOS MOMENTOS PRELIMINARES A LA CLAUSURA.

El curso 1974-1975 comenzó con el anuncio por parte del Rectorado de la convocatoria de elecciones a representantes estudiantiles¹⁰ que, no sin ciertas reservas¹¹, los estudiantes las acogieron favorablemente, de tal forma que cuando llegó el día 21 de noviembre, fecha fijada para la celebración, el

alumnado acudió masivamente a votar a las urnas¹². Si bien, todo se desarrolló con normalidad, la "guerra fría" que ya desde hacía varios cursos caracterizaba a las relaciones de los estudiantes con las autoridades académicas, se dejó traslucir desde los primeros días del nuevo curso académico y que prosiguió a lo largo del mismo, manifestándose en diferentes actitudes.

Uno de los comportamientos que provenía de cursos anteriores y que molestaba al Rectorado era la decisión de los estudiantes de continuar con su política de colaboración con los trabajadores industriales de la ciudad. Efectivamente, desde las asambleas que se celebraban en las aulas quedaba clara su preocupación por la situación laboral de la ciudad que se encontraba con numerosos centros industriales en conflicto colectivo y que en momentos más críticos, los estudiantes no dudaban en salir en manifestación a la calle junto con los trabajadores vallisoletanos. Las manifestaciones, por lo general, recorrían el centro de la ciudad hasta llegar a la Plaza de Madrid donde se encontraba la sede del Sindicato Vertical como muestran las fotos 1 y 2.



Foto 1: Archivo Municipal de Valladolid. U 065
Manifestación conjunta de estudiantes y trabajadores por las calles
céntricas de Valladolid. Año 1975

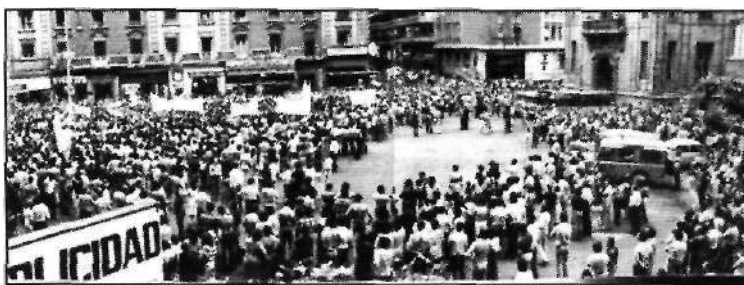


Foto 2: Archivo Municipal de Valladolid. F 580-10
Manifestación conjunta de estudiantes y trabajadores frente a la sede
del Sindicato Vertical de Valladolid. Año 1975

Como resultado de esta actitud, recién inaugurado el curso, los alumnos de Medicina junto con los trabajadores de Fasa-Renault celebraron en la propia Facultad una asamblea que provocó las iras del Rector Del Sol y del Decano de Medicina, doctor Quiñones. Mientras, los alumnos de Filosofía y Letras acordaban su solidaridad con los trabajadores y por la tarde, otra vez en Medicina, se decidía formar piquetes que recorrieran algunos puntos de la ciudad repartiendo octavillas en las que se denunciaba la situación conflictiva¹³.

Otra actitud que incomodaba sobremanera a los profesores más recalcitrantes y a las autoridades locales, lo constituían las actividades que se realizaban en los llamados Departamentos de Actividades Culturales de las Facultades que contaban con uno de estos centros, pues los estudiantes les utilizaban como vehículo para expresar sus críticas y reivindicaciones que en ocasiones terminaban con la entrada de la policía en el interior de las Facultades e, incluso, con las detenciones de los estudiantes responsables de la organización de los eventos.

Uno de los Departamentos de Actividades Culturales más aguerrido fue el de la Facultad de Medicina, pues comenzaron el curso organizando un acto cultural de lo más provocador. Efectivamente, en octubre celebraron una reunión que bajo el título de "Romancero y cancionero de la resistencia", se recitaban poemas y canciones de la guerra civil española. La "provocación" se resolvió con la detención de un estudiante de sexto y la consiguiente protesta de sus compañeros expresada en asambleas y abandono de las aulas. Pero, sin duda alguna, el hecho más significativo lo originó el intento de celebrar el "Primer Encuentro de Nueva Canción" considerado por la Dirección General de Seguridad como un acto subversivo que sirvió de justificante para que las fuerzas de la Policía provistas de cascos penetraran una vez más en la Facultad de Medicina e impidieran que prosiguiera el recital de música¹⁵.

Pero si estos fueron los hechos más sobresalientes durante el primer trimestre, después de las vacaciones de Navidad, cuando los estudiantes regresaron a las aulas, la situación comenzó a compliarse. Se sucedieron las asambleas y los paros en la mayor parte de los centros docentes de la Universidad de Valladolid, donde la principal reclamación que se oía era la amnistía para todos los alumnos de esta Universidad que en próximas fechas iban a ser juzgados por el Tribunal de Orden Público¹⁶. En este grupo de estudiantes figuraba José Luis Cancho, un activista estudiantil que constituyó un punto de referencia obligado en las reclamaciones del movimiento universitario de Valladolid que aprovechaba cada momento para reclamar su liberación. Acusado de un supuesto delito de asociación ilícita por su pertenencia al Partido Comunista de España (Internacional), Cancho fue detenido por la policía y tras sufrir extrañas circunstancias acabó parapléjico.

Pero, sin lugar a dudas, uno de los acontecimientos que sirvió de antesala y excusa a la aceleración del proceso hacia el inesperado cierre definitivo de las cuatro Facultades, se produjo cuando en la tarde del dieciséis de enero, por enésima vez, la fuerza pública penetró en las dependencias de la Facultad de Filosofía y Letras. Y, después de invitar a los estudiantes a abandonar el edificio, se produjo una violenta carga contra el numeroso grupo que en la biblioteca había improvisado una asamblea tras enterarse de que no podía celebrarse el acto cultural en el que debía participar la cantante Elisa Serna por haber sido prohibido al no disponer de la correspondiente autorización. Este acto que significaba una vez más la limitación del derecho de reunión en asamblea, terminó como casi siempre finalizaban las concentraciones que las autoridades académicas y policiales consideraban ilegales, con contusionados y los gritos de protesta que los estudiantes lanzaban mientras corrían por las calles hasta alcanzar un punto de la ciudad significativo, en esta ocasión la Calle de Santiago, donde se organizaba una pequeña manifestación¹⁷. (Foto 3).



Foto 3: Archivo Municipal de Valladolid. U 036
A la salida de las Facultades los "grises" esperaban a los estudiantes mientras éstos corrían por las calles aledañas. Año 1975.

La reacción a estos altercados no se hizo esperar y, rápidamente, el mismo día dieciséis por la noche, la Junta de Gobierno de la Universidad tomó la decisión de suspender las enseñanzas en todos los Centros universitarios de Valladolid. En la nota se decía: *"La Junta de Gobierno de la Universidad, reunida en el día de hoy, ha considerado la situación académica en las Facultades y Escuelas Universitarias de esta ciudad, en las que, además de la proliferación de asambleas no permitidas, del intento de celebración de un recital no autorizado, con invasión de locales docentes e injerencia de elementos extraños, difusión de propaganda incitando al desorden, y progresiva inasistencia a las clases, se ha llegado a la creación de un ambiente de tensión creciente que amenaza producir más graves incidentes. Por ello la Junta ha decidido la suspensión de las enseñanzas..."*

Una vez más, ante un período de intensa movilización estudiantil, en el que las asambleas de facultad, la inasistencia a clase, los comunicados reivindicativos se sucedían, el Rectorado de la Universidad adoptaba la clásica medida quirúrgica de cerrar los centros escolares durante un período de tiempo determinado a la espera de que la situación se calmara, pues albergaban la esperanza de que la medida de enviar a los estudiantes a sus casas suponía su desmovilización y rebajaba la tensión existente. Sin embargo, este cierre no redujo la crispación, sino todo lo contrario, las reuniones de representantes legales se sucedieron reivindicando no sólo la reapertura o la amnistía para sus compañeros, sino, también, una mayor libertad y participación en la vida universitaria¹⁹. Además, iniciaron una campaña de información hacia los ciudadanos de Valladolid. Para este cometido, formaron varios "piquetes" que recorrían los diversos barrios obreros de la ciudad como San Pedro, Pilarica, Pajarillos y España lanzando gritos, octavillas y propaganda relacionada con los motivos y desarrollo de la inactividad reinante en el sector estudiantil²⁰. También, como era habitual cada vez que había crispación en

la Universidad, los estudiantes salían a las calles a manifestarse en grupos no muy numerosos como muestran las fotos 4 y 5. Si bien, en ocasiones, estas reuniones no iban más allá de conatos de manifestaciones que se disolvían al alertarse de la presencia de los temidos "grises"²¹.



Foto 4: Archivo Municipal de Valladolid. F 588-8
Estudiantes manifestándose en las inmediaciones de las facultades de Ciencias y de Medicina. Año 1975



Foto 5: Archivo Municipal de Valladolid. F 580-20
Conato de manifestación por el Paseo de Zorrilla tras el intento de encierro voluntario en la Iglesia de San Ildefonso. Año 1975

Por fin, y después de diez días de cierre, el tiempo de espera terminó con la autorización del Rector de permitir la vuelta a clase el 29 de enero. Finalizaba lo que en palabras del profesor Del Sol había sido una situación de crisis "maravillosamente programada", pues el Rector no dudaba en atribuir las reivindicaciones de apertura, amnistía y de democracia por parte de los estudiantes a conjuras políti-

cas de partidos con ideología de izquierdas como el PCE, etc. Consideraba que en lo sucedido no había habido ni una sola petición académica sino que, según sus palabras, *"el planteamiento ha sido desde el primer momento político, estrictamente político, perfectamente organizado y con una virulencia extraordinaria"*²². Pues bien, el día de la apertura se caracterizó por el progresivo aumento de la anormalidad en las Facultades donde, a lo largo de la mañana, los estudiantes sustituyeron la actividad docente por las asambleas no autorizadas y el paro. Al mismo tiempo, la petición de dimisión del Rector se convirtió en una aclamación unánime entre los estudiantes. Pero el colofón se produjo en Medicina cuando a la salida de una clase, un grupo de personas increpó y lanzó huevos contra el Rector Del Sol, catedrático de Obstetricia y Ginecología en esa misma Facultad. Ante estos acontecimientos, la Junta de Gobierno de la Universidad de Valladolid no dudó en tomar una rápida decisión que de nuevo suspendía las clases en los centros docentes universitarios durante veinticuatro horas, no sin antes advertir a todos los alumnos de la *"necesidad de restablecer la normalidad académica, pues, en caso contrario, no cabría otro remedio que el cierre indefinido de los centros afectados por las anomalías, lo que irrogaría consecuencias tan graves como inevitables"*²¹. Algo que no tardó en producirse días después cuando el ocho de febrero el propio Ministro de Educación y Ciencia, Cruz Martínez Esteruelas, clausuró hasta el curso 1975-76 las Facultades de Filosofía y Letras, Ciencias, Derecho y Medicina. Era una medida drástica que implicaba el cese para los alumnos afectados de todas las funciones docentes y examinadoras²⁴.

Esta decisión ministerial, inesperada por todos los sectores afectados, produjo una convulsión en la sociedad vallisoletana. No se entendía el por qué de tal medida pues no era sólo la Universidad de Valladolid la que se encontraba envuelta por una actividad estudiantil de protesta, otras universidades como la Complutense de Madrid, la Universidad de Barcelona, la Universidad valenciana, etc. eran tanto o más contestatarias, por lo que entre los vallisoletanos circuló la idea de entender el cierre como una medida ejemplarizante, de aviso al resto de las universidades del país.

4. LA REACCIÓN CIUDADANA FRENTE AL CIERRE DE LAS FACULTADES.

La clausura de las Facultades causó una gran perturbación en la ciudad por lo que fueron numerosas las manifestaciones que se vertieron en favor de la reapertura. En los días siguientes, diversos colectivos ciudadanos se pronunciaron a favor de una inmediata solución del problema, pues no sólo los universitarios y sus familias resultaban perjudicados. De tal forma que fueron diferentes los organismos y asociaciones que reclamaron como eran diversos los intereses que defendían con su postura. Efectivamente, si los perjuicios económicos que se originaban con la reducción de la población universitaria en la ciudad era la excusa que la Cámara de Comercio de la ciudad tenía para reclamar al Ministerio del ramo y al de Educación y Ciencia²⁵, los padres de familia y la asociación de amas de casa, con una moderación absoluta perseguían evitar la tragedia de que sus hijos perdieran un curso completo con el consiguiente perjuicio académico y económico²⁶. No es, pues, de extrañar que ambos colectivos procuraran solucionar el problema mediante entrevistas con las autoridades académicas y políticas, o bien, como se ve en la foto 6, intentar llamar la atención con medidas más espectaculares.

Pero no sólo hubo muestras de adhesión de organizaciones privadas, también las instituciones y autoridades públicas que sin desmarcarse de las líneas impuestas por el Régimen y con mucha cautela, realizaron la petición al Gobierno. En este sentido, tanto la Diputación Provincial²⁷ como el Ayuntamiento de la capital²⁸ manifestaron oficialmente a Madrid su deseo de vuelta a la normalidad académica. A esta petición, también se unieron los procuradores en la Cortes por la provincia de Valladolid²⁹.



Foto 6: Archivo Municipal de Valladolid. F 489-3
Madres de universitarios pertenecientes a la Asociación de Amas de Casa reivindicando la reapertura de las Facultades durante el transcurso de una clase en una Escuela Universitaria de la Universidad de Valladolid. Año 1975.

5. EL NACIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD PARALELA COMO RESPUESTA ESTUDIANTIL A LA CLAUSURA IMPUESTA POR LAS AUTORIDADES ACADÉMICAS.

Una vez más, el intento de calmar la tensa situación universitaria de Valladolid con la medida de enviar a los estudiantes a sus casas, no resultó tal y como lo pretendían las autoridades académicas, pues los universitarios continuaron reuniéndose en asambleas en aquellos lugares donde les permitían hacerlo como, por ejemplo, iglesias (foto 7) y manifestándose por las calles de la ciudad reclamando la continuación del curso académico e intentando explicar su situación (foto 8).

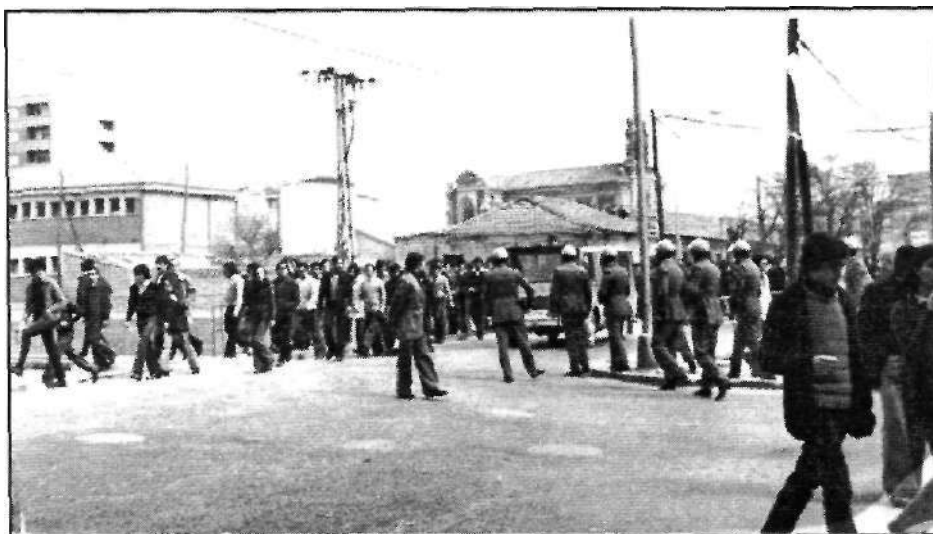


Foto 7: Archivo Municipal de Valladolid. U 072
Los representantes estudiantiles a la salida de la Iglesia de La Pilanca después de celebrar una asamblea. Año 1975.



Foto 8: Archivo Municipal de Valladolid. F 580-29
Estudiantes informando a los ciudadanos de Valladolid
sobre el cierre de las Facultades. Año 1975

Al mismo tiempo que se celebraban asambleas y manifestaciones, los estudiantes adoptaron la medida que, sin duda alguna, fue la más significativa pues a los pocos días del cierre³¹ organizaron grupos de trabajo que les permitiera continuar de alguna manera con el curso, nació así, lo que se ha denominado la Universidad Paralela. Esta medida de dar por finalizada la actividad escolar, considerada higiénica por los partidarios de la decisión del Ministro Martínez Esteruelas, desalojó a los estudiantes de las cuatro Facultades, pero no logró la desmovilización de éstos, más bien todo lo contrario, pues fue una idea espontánea de los propios alumnos la que hizo nacer a esta Universidad Paralela³². Principalmente fueron los estudiantes que militaban en el Partido Comunista de España los que lideraron desde el principio esta iniciativa, pues, aunque otros grupos de izquierdas apoyaron la causa, eran los comunistas del PCE quienes se encargaron de coordinar el trabajo. Por el contrario, los trotskistas se negaron a participar aduciendo que era un esfuerzo inútil³³.

Una vez tomada la decisión, los representantes legales comenzaron su peregrinación por los diferentes Departamentos de las cuatro Facultades en busca de una respuesta favorable de colaboración por parte de los profesores para proseguir impartiendo sus asignaturas. Pero la respuesta de catedráticos y profesores fue muy desigual, la inmensa mayoría decidieron no participar en esta nueva experiencia, se abstuvieron y prefirieron permanecer en sus Departamentos a la espera de un cambio de postura del Ministro de Educación y Ciencia³⁴. Pero, no todos adoptaron este comportamiento, hubo una minoría que participaron activamente impartiendo sus clases y orientando el trabajo de los estudiantes. El grupo lo conformaban profesores y catedráticos que compartían las inquietudes de cambio y de apertura democrática tantas veces reclamado por los estudiantes universitarios de la Universidad de Valladolid y, en general, de toda España³⁵.

A las clases que impartían estos profesores acudían la mayoría de los alumnos matriculados³⁶ independientemente de su tendencia ideológica salvo los trotskistas y siempre que su situación personal lo permitiera, pues una parte importante del alumnado de estas cuatro Facultades procedía de pueblos y capitales de otras provincias como Palencia, Burgos, Vitoria, Bilbao, Santander y pueblos de Guipúzcoa, donde los estudiantes, al igual que en Valladolid, formaron grupos de trabajo.

En cuanto a su organización, cada grupo se encontraba liderado por un representante que se encargaba de organizar las sesiones de trabajo y que servía de enlace con los otros grupos de la Facultad a través de una reunión que se celebraba semanalmente entre los representantes de los grupos. Además, existían una red de información que permitía conocer el horario de cada nueva reunión y el sitio donde se iba a producir. Parroquias como la de San Andrés, San Idelfonso, Santiago, Colegios religiosos como el de los Filipenses o la Sala Borja, locales cedidos por la Caja de Ahorros Provincial e, incluso, bares y cafeterías, etc, eran buenos sitios para celebrar una clase o conocer el planteamiento de una nueva lección de cualquier asignatura, aunque siempre pensando en el peligro de ser disueltos por la Policía que misteriosamente no lo hizo y permitió estas reuniones. Cuando los estudiantes ocupaban estos locales cedidos para celebrar las sesiones de trabajo, aparcaban temporalmente sus reivindicaciones y se dedicaban principalmente a hacer posible la continuidad de sus respectivos estudios universitarios. En aquellos grupos que carecían de profesor, recuerda el Prof. Enrique Gavilán como los estudiantes se organizaban distribuyéndose la preparación de los temas por grupos que los encargados de su elaboración dictaban en las reuniones. Los estudiantes utilizaban diversos manuales y bibliografía complementaria, hasta completar las lecciones que conformaban el temario de la asignatura. En los otros casos, donde colaboraba un profesor, como señala el Prof. de Derecho Mercantil Justino Duque, las circunstancias obligaban a impartir una clase sólo medianamente normal puesto que la limitación de tiempo y medios les obligaba a explicar los temas esquemáticamente y a aconsejar bibliografía que sirviera de complemento.

Esta interesante experiencia finalizó "por muerte natural", cuando los temas estaban elaborados y las autoridades académicas anunciaron la posibilidad de celebrar exámenes extraordinarios en el mes de septiembre³⁷.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN.

Insistimos en que el presente trabajo no es más que una breve crónica, una primera aproximación al estudio global del antifranquismo en la Universidad de Valladolid, que es un capítulo totalmente desconocido y menos aun analizado.

El curso 1974-1975, sin duda alguna, marcó un verdadero hito en la movilización estudiantil de la Universidad vallisoletana, pues significó el constituirse en el laboratorio donde el franquismo ensayó lo que creía la solución a la contestación universitaria que se había extendido como una plaga por todas y cada una de las universidades españolas. Sin embargo, la reacción de los estudiantes a esta medida desproporcionada no fue la de retornar a sus casas y con ello desmovilizarse, al contrario, plantaron cara a los reaccionarios y se organizaron para con ello intentar paliar su dramática situación. Se puede decir, pues, que, en cierta medida, con la formación de los grupos de trabajo la universidad continuó a pesar de los pesares de la autoridad académica y con el apoyo unánime de los sectores más progresistas de la sociedad vallisoletana.

NOTAS

¹ Algunos de los trabajos que sobre la historia del movimiento universitario español se han realizado son: MARAVALL, José María: *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el Franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978. GINER DE SAN JULIÁN, Salvador: "Libertad y poder político en la Universidad española: el movimiento democrático bajo el franquismo", *Sistema*, 24/25 (1978). COLOMER I CALSINA, Josep M.: *Els estudiants de Barcelona sota el Franquisme*, Barcelona, Curial, 1978. PALAZUELOS, E.: *Movimiento estudiantil y democratización de la Universidad*, Manifiesto Editorial, Madrid, 1978. PALAZUELOS, Enrique: *Movimiento estudiantil y democratización de la Universidad*,

Madrid, Manifiesto, 1978. MONTORO ROMERO, R. : *La Universidad de la España de Franco (1930-1970). Un análisis sociológico*, Madrid, OS, 1981. FONTÁN, Antonio: *Los católicos en la Universidad española*, Madrid, Rialp, 1981. MAN-CEBO, María Fernanda: *La Universidad de Valencia en guerra*. La FUE (1936-1975), Valencia, Ajuntament de Valencia-Universitat de Valencia, 1988. NADAL SÁNCHEZ, Antonio: *Los estudiantes y la oposición al franquismo*, Madrid, UNED, 1989. VALDEVIRA GONZÁLEZ, Gregorio: *El movimiento estudiantil en las crisis del franquismo: la Universidad Complutense (1973-1976)*, Madrid, Universidad Complutense, 1990. VARIOS AUTORES : *La Universidad española bajo el régimen de Franco*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1991. RUIZ CARNICER, Miguel A.: *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitario en el franquismo*. Madrid, Siglo XXI, 1996. SANZ, Benito (comp.): *L'oposició universitària al franquisme. Valencia, 1939-1975*, Valencia, 1996. GARCÍA RUIZ, Carmen R.: *Franquismo y Transición en Málaga 1962-1979*, Málaga, Universidad de Málaga, 1999. SANZ DÍAZ, Benito: *Rojos y Demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia 1939-1975*, Valencia, CC.OO.PV, 2002.

² Véase, por ejemplo ZUNZUNEGUI, Santos: *Pensar la imagen*, Madrid, Cátedra, 1992.

³ ALONSO MARTÍNEZ, Francisco : "La fotografía como documento", en *Imatge i Recerca. VI Jornades Antoni Vares*, Girona, Ajuntament de Girona, Centre de Recerca i Difusió de la Imatge, 2000, pp. 166.

⁴ Idea que se pone de manifiesto en MESA, Roberto: *Jaraneos y alborotadores. Documentos sobre los sucesos de estudiantes de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid, Ed. U.C.M., 1982, pág. 9, y que cita NADAL SÁNCHEZ, Antonio: "El movimiento universitario y la represión", en VARIOS AUTORES : *La universidad española bajo el régimen de Franco...* ob. cit. , pp. 460 y 461.

⁵ MARAVALL, José María: *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el Franquismo...* ob. cit. , pp. 179.

⁶ Otros objetivos que reivindicaban y que estaban estrechamente relacionados con los políticos eran los de libertad académica, cultura y de asociación que, como señala Salvador Giner de San Julián, les hacían diferir de movimientos homólogos en Europa y Estados Unidos, donde lo que se manifiesta es un conflicto cultural y generacional. GINER DE SAN JULIÁN, Salvador: "Libertad y poder político en la Universidad española: el movimiento democrático bajo el franquismo"... , ob. cit. , pp. 19-58.

⁷ B. Sanz al tratar el tema de la represión que la Dictadura franquista ejerció sobre los estudiantes universitarios señala cómo se produce una estrecha vinculación entre las autoridades académicas y otras instituciones del Estado, así considera que : "Las autoridades académicas y las gubernativas se confunden en la protagonización de la represión. No se sabe dónde acaba la jurisdicción de unas y dónde comienza la de las otras; cuáles son las potestades de ambas, qué órdenes corresponden a cada cual. La policía se mueve con absoluta libertad y autonomía en los recintos universitarios, los Rectores y Decanos tienen una actuación que en nada se diferencia de la policía", en SANZ DÍAZ, Benito: *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia 1939-1975...* ob. cit. , pp. 269.

⁸ El Art. 28 del Reglamento de Disciplina Académica de aplicación muy corriente en la Universidad de Valladolid y en general en toda la Universidad española, señala que: "Las autoridades académicas podrán prohibir la entrada e impedir la presencia en los centros y sus aulas, de los alumnos y personas extrañas que hayan perturbado, perturben o amenacen perturbar la disciplina, no implica la imposición de una sanción, sino que es, simplemente una medida cautelar cuya adopción permite el referido Reglamento para el mantenimiento del orden en la Universidad y sus dependencia".

⁹ DEL ÁGUILA, Juan José: *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*, Barcelona, Planeta, 2001, pp. 16. Este autor recuerda como el TOP formó parte de ese sistema basado en jurisdicciones especiales que utilizó la Dictadura franquista para, con técnicas coercitivas, procesales y penales, anular a todos aquellos ciudadanos que se oponían a sus directrices. En definitiva, era la violencia institucionalizada a través de un sistema bien urdido de represión.

¹⁰ *El Norte de Castilla*, domingo 10 de noviembre de 1974, pp. 6. Según la Orden del 21 de octubre de 1974 que desarrollaba el Decreto 2925/1974, de 17 de octubre, por el que se regulaba provisionalmente la participación estudiantil en la Universidad, a los estudiantes de la Universidad de Valladolid se les permitía la elección de representantes de grupo, curso. Centro Universitario y Universidad. Para ser elector o candidato el estudiante debía ser español, alumno oficial y hallarse en el pleno disfrute de sus derechos académicos.

¹¹ *El Norte de Castilla*, viernes 15 de noviembre de 1974, pp. 5. Los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras en asamblea decidieron aceptar la convocatoria con un sí condicionado a la espera de la revisión o cambio de alguno de los apartados legales del decreto que regulaba las elecciones a representantes. Por otra parte, los alumnos de los cursos segundo y tercero de Medicina en asamblea se manifestaron a favor de acudir a la vía participativa propuesta por el Gobierno, si bien hicieron constar su disconformidad con la forma de elaboración del decreto y algunos aspectos del mismo, sobre todo los referentes a la revocabilidad de los representantes y sus posibles sanciones. Esta misma postura adoptaron los estudiantes de Derecho que no estando todos los alumnos de acuerdo con la redacción del Decreto de participación se mostraron partidarios de celebrar elecciones, información recogido por *El Norte de Castilla*, viernes 8 de noviembre de 1974, pp. 5.

¹² *El Norte de Castilla*, viernes 22 de noviembre de 1974. Salvo lo ocurrido en el cuarto curso de Románicas de la Facultad de Filosofía y Letras, donde los alumnos votaron por unanimidad, con la salvedad de algunas papeletas en blanco, a Miguel Casado, estudiante que había pertenecido al citado curso hasta que en 1973 ingresó en prisión a causa de disturbios estudiantiles, en el resto de cursos y Facultades la normalidad fue la característica de la recién estrenada participación estudiantil.

¹³ *El Norte de Castilla*, viernes 4 de octubre de 1974, pp. 1 y 5. Durante todo el año 1974 las principales industriales de la ciudad de Valladolid se vieron inmersos en un continuo conflicto colectivo donde se sucedían paros y asambleas en los centros de trabajo de NICAS, Fasa-Renault, Michelín, Fada, Tecnauto, SAYA, etc.

¹⁴ *El Norte de Castilla*, martes 5 de noviembre de 1974, pp. 7.

15 *El Norte de Castilla*, martes 19 de noviembre de 1974, pp. 6. Este llamado "Primer Encuentro de Nueva Canción" que en un principio estaba previsto se celebrara en locales no universitarios, fue prohibido por la Dirección General de Seguridad alegando que así lo aconsejaba los antecedentes de sus participantes : el grupo Oskorri, Elisa Serna, el portugués Luis Cília, el catalán Lluís Llach, el cantaor Manuel Gerena y los gallegos Miro Casabella, Bibiano y Jei Nogueral. Todos ellos pertenecientes a la llamada Nueva Canción o Canción Protesta. Pero a pesar de conocer la decisión de las autoridades, cientos de estudiantes de la Universidad de Valladolid se acercaron hasta la Facultad de Medicina que a través de su Departamento de Actividades Culturales , había gestionado la celebración del recital en el anfiteatro de esta Facultad.

16 Junto a la reclamación de amnistía para los compañeros detenidos, los estudiantes de la Facultad de Medicina manifestaban el deseo de conocer sus planes de estudio y de que las autoridades académicas reconocieran a Miguel Casado, estudiante en prisión de cuarto curso de Románicas, como representante de alumnos. Petición que era unánime en todas las Facultades. *El Norte de Castilla*, miércoles 15 enero de 1975, pp. 5.

17 *El Norte de Castilla*, viernes 17 de enero de 1975, pp. 1.

18 *El Norte de Castilla*, viernes 17 de enero de 1975, pp. 5.

19 Durante la reunión que el Consejo de Distrito mantuvo dos días antes de la reapertura de los centros docentes, los representantes, además de pedir la inmediata apertura, acordaron solicitar otra serie de temas como la garantía de que la Policía no entrara más en la Universidad, la libertad de organización de actividades culturales, la garantía de que no hubiera nuevos cierres de Facultades unilateralmente decididos sin contar con el profesorado y el alumnado, la libertad de los compañeros detenidos y la participación abierta en la elaboración de los estatutos de la Universidad. *Diario Regional*, martes 28 de enero de 1975.

20 *El Norte de Castilla*, sábado 19 de enero de 1975, pp. 5.

21 Fueron numerosas las protestas que por las calles de Valladolid realizaron los estudiantes a pesar de estar vigiladas por la policía, sobre todo las inmediaciones de los diferentes centros docentes -*Diario Regional*, sábado 18 de Enero de 1975, pp. 3 -. Si bien, hay que señalar que no siempre estaban planeadas pues, en ocasiones, surgían espontáneamente, por ejemplo, dos días después del cierre y tras la imposibilidad de ver una película cuya proyección estaba anunciada en la famosa Sala Borja donde determinadas Facultades organizaban su Cine-Club, los estudiantes al encontrarse con la sala cerrada iniciaron una asamblea que terminó en una pequeña manifestación en la que se pedía, entre otras cosas, la amnistía. El mismo día, en la parroquia de San Ildefonso, tras intentar celebrar una asamblea e iniciar un encierro voluntario, hechos que fueron abortados por la presencia de la Brigada Político Social que obligó a los asistentes a desalojar la Iglesia, al salir, a la altura del Paseo de Zorrilla, se produjo un conato de manifestación que poco a poco fue disolviéndose, sin que hiciera acto de presencia la fuerza pública - *El Norte de Castilla*, domingo 19 de enero 1975, pp. 5 -.

22 Parte de la entrevista concedida por el prof. José Ramón del Sol, Rector de la Universidad de Valladolid, al periódico *Diario Regional*, martes 28 de enero de 1975.

23 *Diario Regional*, jueves 30 enero de 1975, pp. 1.

24 *Diario Regional*, domingo 9 de febrero de 1975, pp. 1.

25 *El Norte de Castilla*, sábado 1 de marzo de 1975, pp. 5. Tras declarar "la más firme repulsa por los acontecimientos ocurridos en la Universidad, con reiterada paralización de la labor docente, faltas de respeto y consideración al profesorado, coacciones y agresiones verbales. Muy especialmente dejar constancia de la agresión física al Rector, que fue condenada enérgicamente por nuestra Cámara y por cuantas personas y entidades tuvieron conocimiento de la misma", los miembros de la Cámara de Comercio elevan su interesada petición de reapertura por motivos económicos : "... todas las actividades económicas de Valladolid. que se ven afectadas por la falta de ingresos procedentes de la numerosa población universitaria, que deja en los establecimientos de nuestra ciudad, medios dinerarios muy preciosos para lograr la normalidad económica de los sectores del comercio, de la industria y de los servicios".

26 *El Norte de Castilla*, jueves 13 febrero de 1975, pp. 3.

27 *Diario Regional*, martes 11 de febrero 1975, pp. 3.

28 *El Norte de Castilla*, viernes 14 de febrero 1975, pp. 1 y 5.

²⁹ *Diario Región al.* jueves 27 de febrero 1975, pp. 3. La reunión que se celebró en el Palacio de las Cortes fue convocada por el procurador familiar por Valladolid, Santiago López González y a ella acudieron diecinueve procuradores de Valladolid. Las peticiones que formularon al Gobierno y al Ministro de Educación y Ciencia se refería a "una posible reapertura de la Universidad después de la Semana Santa" y realizar "al menos exámenes finales de curso".

³⁰ Más de cincuenta representantes estudiantiles se reunieron en la Iglesia de la Pilarica para, según sus manifestaciones, "intercambiar apuntes y establecer varios grupos de trabajo que sirvieran de eficaz ayuda de cara a la posibilidad de exámenes en junio y en septiembre", mientras en la puerta les esperaban la policía y la Brigada Político Social. *Diario Regional*, miércoles. 19 febrero de 1975. pp. 3.

³¹ *El Norte de Castilla*, jueves 13 de febrero de 1975. pp. 3

³² Opinión manifestada por ENRIQUE GAVILÁN, Prof. Titular de Historia Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid, entonces representante de 5º curso de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras y uno de los líderes políticos estudiantiles. Entrevista realizada el día 4 de Junio de 2003. Esta misma manifestación es compartida por JUSTINO DUQUE, Catedrático de Derecho Mercantil de la Facultad de Derecho de Valladolid, entonces también Catedrático y uno de los profesores que más colaboró en el funcionamiento de estos grupos de trabajo. Entrevista realizada el 3 de Junio de 2003.

³³ Según el Prof. ENRIQUE GAVILÁN que durante este periodo era miembro y dirigente estudiantil del PCE.

³⁴ En un artículo publicado en la Revista VALLADOLID SEMANAL, nº 20 del 27 de junio de 1975, bajo el título *Filosofía y Letra, la Facultad "negra"* firmado por Julio Martínez, se señala como en esta Facultad "salvo honrosas excepciones las cátedras no quisieron saber nada del asunto". Además, añade ejemplos como fue la consigna dada por el titular del Departamento de Inglés donde prohibió expresamente a todos sus componentes hablar siquiera con los estudiantes. Así, pues, según esta revista, sólo unos cuantos profesores no numerarios y un par de catedráticos fueron la única asistencia a los grupos de trabajo, pág. 6

³⁵ En la Facultad de Ciencias, como señala uno de los profesores que colaboró con los estudiantes en las sesiones de trabajo, LUIS FERRARI, Prof. Titular de Química Física en la Facultad de Ciencias de Valladolid, la participación de los profesores de Ciencias en la Universidad Paralela fue escasa, y quienes lo hicieron eran jóvenes profesores como él que veían injusta la clausura de las cuatro Facultades. Además, los que colaboraron no recibieron sugerencias en contra ni por parte de los Jefes de Departamento ni por la Policía. Entrevista realizada el 3 de Junio de 2003. Opinión que coincide con lo manifestado por el Prof. JUSTINO DUQUE para la Facultad de Derecho y por el Prof. ENRIQUE GAVILÁN para la Facultad de Filosofía y Letras. En cuanto a la Facultad de Medicina, el Prof. PEDRO GÓMEZ BOSQUE, Catedrático de Anatomía Humana de la Facultad de Medicina de Valladolid, recuerda el silencio que se guardaba entre el profesorado de su Facultad con respecto a la participación de éste en la Universidad Paralela, de tal forma que no se conocía muy bien quiénes colaboraban. Entrevista realizada el día 9 de Junio de 2003.

³⁶ A las clases de Cuarto Curso de Químicas que impartía el Prof. LUIS FERRARI acudían 30 ó 40 alumnos, más de la mitad de los matriculados. A la clase de Cuarto Curso de Derecho Mercantil donde el Prof. JUSTINO DUQUE daba clase se reunía un grupo numeroso de alumnos, la mayoría de los matriculados. Y en la asignatura de Anatomía Humana, el Prof. PEDRO GÓMEZ BOSQUE recuerda que .aproximadamente, el 50% de su alumnado oficial acudía regularmente.

³⁷ *El Norte de Castilla*, sábado 10 de mayo de 1975, pp. 1 y 10.